

RETIRO MENSUAL: LA PALABRA DE DIOS

«Desconocer las Escrituras es desconocer al mismo Cristo». (San Jerónimo)

III- “Ellas dan testimonio de mí”. (Jn 5,39)

«Vosotros investigáis las escrituras, ya que creéis tener en ellas vida eterna; ellas son las que dan testimonio de mí; y vosotros no queréis venir a mí para tener vida». (Jn 5,39-40)

Texto de San Jerónimo

«Cumpro con mi deber, obedeciendo los preceptos de Cristo, que dice: *Estudiad las Escrituras*, y también: *Buscad, y encontraréis*, para que no tenga que decirme, como a los judíos: *Estáis muy equivocados, porque no comprendéis las Escrituras ni el poder de Dios*. Pues, si, como dice el apóstol Pablo, Cristo es el poder de Dios y la sabiduría de Dios, y el que no conoce las Escrituras no conoce el poder de Dios ni su sabiduría, de ahí se sigue que ignorar las Escrituras es ignorar a Cristo.

Por esto, quiero imitar al padre de familia que del arca va sacando lo nuevo y lo antiguo, y a la esposa que dice en el Cantar de los cantares: *He guardado para ti, mi amado, lo nuevo y lo antiguo*; y, así, expondré el libro de Isaías, haciendo ver en él no sólo al profeta, sino también al evangelista y apóstol (...).

Nadie piense que yo quiero resumir en pocas palabras el contenido de este libro, ya que él abarca todos los misterios del Señor: predice, en efecto, al Emmanuel que nacerá de la Virgen, que realizará obras y signos admirables, que morirá, será sepultado y resucitará del país de los muertos, y será el Salvador de todos los hombres.

¿Para qué voy a hablar de física, de ética, de lógica? Este libro es como un compendio de todas las Escrituras y encierra en sí cuanto es capaz de pronunciar la lengua humana y sentir el hombre mortal (...).

(...) Lo que llegaba a oídos de los profetas no era el sonido de una voz material, sino que era Dios quien hablaba en su interior como dice uno de ellos: *El ángel que hablaba en mí*, y también: *Que clama en nuestros corazones: «¡Abbá! (Padre)»*, y asimismo: *Voy a escuchar lo que dice el Señor*¹.

1- Viva y eficaz

Ejemplo de san Agustín y de san Antonio.

«y que desde niño conoces las sagradas Letras, que pueden darte la sabiduría que lleva a la salvación mediante la fe en Cristo Jesús. Toda Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para argüir, para corregir y para educar en la justicia; así el hombre de Dios se encuentra perfecto y preparado para toda obra buena».
(2Tim 3,15-17)

«la lectura de las Sagradas Letras es la vida del alma», como dice San Ambrosio².

¹ *Prólogo al comentario sobre el libro del profeta Isaías, 1.2 (CCL 73,1-3)*. Oficio de lectura del 30 de septiembre, Memoria de San Jerónimo.

² GARRIGOU-LAGRANGE, *Las 3 edades de la vida interior*, Ediciones Palabra, Madrid, 1982.

Centralidad de Jesús en todo

«Porque no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que nosotros debemos salvarnos». (Hch 4,12)

San Agustín afirma que fuera de Cristo, «camino universal de salvación que nunca ha faltado al género humano, nadie ha sido liberado, nadie es liberado, nadie será liberado» De Civitas Dei 10,32,2: CCSL 47,312.

Le dice Jesús: «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí». (Jn 14,6)

«Él es el único **Maestro** que debe enseñarnos, el único **Señor** de quien debemos depender, la única **Cabeza** a la que debemos estar unidos, el único **Modelo** a quien debemos conformarnos, el único **Médico** que debe curarnos, el único **Pastor** que debe apacentarnos, el único **Camino** que debe conducirnos, la única **Verdad** que debemos creer, la única **Vida** que debe vivificarnos y el único **Todo** que en todo debe bastarnos. “No se ha dado a los hombres sobre la tierra otro Nombre por el cual podamos ser salvados”, sino el de Jesús”³. (San Luis María)

«Jesús les habló otra vez diciendo: “Yo soy la luz del mundo; el que me siga no caminará en la oscuridad, sino que tendrá la luz de la vida”.» (Jn 8,12)

2- Importancia del Antiguo Testamento

Vs los que están en contra del Antiguo Testamento

«Solamente la ceguera y la terquedad pueden cerrar los ojos ante los tesoros de saludables enseñanzas escondidos en ellos. Por tanto, el que pretende que se expulsen de la Iglesia y de la escuela la historia bíblica y las sabias enseñanzas del AT, blasfema de la Palabra de Dios, blasfema del plan de salvación del Omnipotente»⁴. (Pío XI)

«Si creyeseis a Moisés, me creeríais también a Mí, pues de Mí escribió Él». (Jn 5,46)

“De Mí escribió él”: «En cuanto al Salvador del género humano, nada existe sobre Él tan fecundo y tan expresivo como los textos que encontramos en toda la Biblia, y San Jerónimo tuvo razón de afirmar que “ignorar las Escrituras es ignorar a Cristo”». (León XIII, Encíclica “Providentissimus Deus”). Esta notable cita de San Jerónimo se encuentra repetida por Benedicto XV en la Encíclica “Spiritus Paraclitus” y también por Pío XII en la Encíclica “Divino Afflante Spiritu”. No podemos mirarla como una simple referencia literaria, sino que hemos de meditar toda su gravedad. ¿Acaso pretendería alguien salvarse sin conocer al Salvador? ¿Cómo creeréis a mis palabras? Argumento igual al del v. 44 y que se aplica con mayor razón aun a los que ignoran voluntariamente las propias palabras de Cristo. Cf. 12, 48 y nota.

San Ambrosio recomienda «beber grandes sorbos en las fuentes del Antiguo y Nuevo Testamento, porque en cada Testamento se bebe a Cristo». (Str)

«In vetere novum latet; in novo vetus patet»⁵.

³ SAN LUIS MARÍA GRIGNION DE MONTFORT, *Tratado de la Verdadera Devoción*, n 61.

⁴ Pío XI, *Mit brennender Sorge*, 14 de marzo de 1937.

⁵ STRAUBINGER, nota Lev 27,34.

Com. A Dt 12,23 La sangre no se comía, porque se la consideraba como el asiento de la vida, la cual pertenece a Dios. Bellísimo precepto, ciertamente dentro del orden natural. La Ley de Cristo, enteramente espiritual (Juan 4, 23 ss.; 6, 63 y notas) ya no se preocupa, o sólo transitoriamente, de estas cosas materiales. Cf. Hechos de los Apóstoles 15, 29; Colosenses 2, 16 ss. y notas.

«E infundiré en vosotros mi espíritu y viviréis, y os daré reposo en vuestra tierra; y conoceréis que Yo, Yahvé, lo he dicho, y Yo lo hago, dice Yahvé». (Ez 37,14)

“*Viviréis*”: Fillion anota que no se trata directamente del dogma de la resurrección de la carne, pero es claro que tal dogma está aquí implícito (...) Vemos así la importancia que para los cristianos tiene el Antiguo Testamento, al que están vinculados indisolublemente los misterios de nuestra Religión, tanto pasados como futuros (“nova et vetera” dice Jesús en Mateo 13, 52), de los cuales nos recuerda San Pedro que hablaron y escrutaron los profetas antiguos, y les fue revelado, no para ellos sino para nosotros (I Pedro 1, 10-12). Si un argentino quiere saber la historia de su pueblo muchos siglos atrás, tiene que conocer la historia de España, sin la cual no existiría su patria. Con mucho mayor razón necesita un cristiano estudiar el Antiguo Testamento, en el cual se esconde el Nuevo, según la célebre expresión de **San Agustín**, quien agrega: «debéis entender de modo que las cosas que se leen en el Antiguo Testamento sepáis exponerlas a la luz del Nuevo».

3- Jesucristo en la Escritura

De igual forma el santo Concilio exhorta con vehemencia a todos los cristianos, en particular a los religiosos, a que aprendan «el sublime conocimiento de Jesucristo» (Fil., 3, 8) con la lectura frecuente de las divinas Escrituras. «Porque el desconocimiento de las Escrituras es desconocimiento de Cristo» [39]. [39] S. Jerónimo, Com. in Is. Prol.: PL 24, 17; Cf. Benedicto XV, Encicl. Spiritus Paraclitus: Enchir. Biblic., 475-480; Pío XII, Encicl. Divino afflante Spiritu: Enchir. Biblic., 544. (Dei Verbum, 25)

«Queridos jóvenes, os exhorto a adquirir intimidad con la Biblia, a tenerla a mano, para que sea para vosotros como una brújula que indica el camino a seguir. Leyéndola, aprenderéis a conocer a Cristo»⁶.

En el A.T.:

Respondiendo a preguntas, por la plenitud de la revelación

«¿Quién jamás subió al cielo y descendió? ¿Quién encerró los vientos en sus puños? ¿Quién envolvió las aguas en un manto? ¿Quién dio estabilidad a todos los confines de la tierra? ¿Cuál es su nombre, y qué nombre tiene su hijo? ¿Lo sabes acaso?» (Prov 30,4)

Sobre los misterios impenetrables de la creación véase Job 38 s.; Eclesiástico 24, 5 ss.; Isaías 40, 12 ss. *Quién subió*, etc.: Jesús se aplica a Sí mismo esta expresión (Juan 3, 13). *¿Qué nombre tiene su hijo?* «Este nombre bendito del Hijo de Dios lo conocemos ahora gracias a revelaciones cada vez más esplendorosas, y gracias sobre todo al inefable misterio de la Encarnación del

⁶ BENEDICTO XVI, Mensaje para la JMJ XXI – 2006.

Verbo; pero estaba entonces escondido no obstante las luces asombrosas que supone este pasaje y 8, 22» (Fillion). Sobre los arcanos que solamente se revelaron en el Nuevo Testamento, véase Mateo 13, 35; Romanos 16, 25; Éfeso 3, 9; Colosenses 1, 26; I Pedro 1, 20

Jesús redentor

«*Oh Señor, amparo mío, y Redentor mío*». (Sal 18,15)

San Agustín explica así: «Vos, Señor, me ayudáis para los bienes y me rescatáis de los males. Sois mi favorecedor, para que yo viva en tu santo amor, y sois mi Redentor para librarme de mi iniquidad». (Str)

Prefigurado

«*Porque en ella tiene su morada el espíritu de inteligencia, el cual es santo, único, multiforme, sutil, elocuente, ágil, inmaculado, infalible, suave, amante del bien, perspicaz, irresistible, benéfico*» (Sab 7,22)

El Hijo, o Verbo, Sabiduría eterna del Padre, que «siempre está obrando, lo mismo que el Padre» (Juan 5, 17) y «por quien fueron hechas todas las cosas» (Credo de la Misa), es al mismo tiempo nuestro Instructor (versículo 21) y «único Maestro» (Mateo 23, 10), porque en él está la plenitud del Espíritu Santo (Isaías 11, 2; 61, 1; Lucas 4, 18) que aquí se describe. **Tenemos, pues, en este pasaje, una perfecta definición espiritual de Jesús.** Podemos ver otras en Isaías 42, 1 y siguientes, citado por Mateo 12, 18-21; 17, 5; Cantar de los Cantares 5, 10-16; Hebreos 1, 3 y I Juan 4, 16. *Multiforme*: en la variedad de los dones que comunica (I Corintios 12, 4 y siguientes). «Don Septiforme» lo llama la Liturgia (Isaías 11, 1 s.; Apocalipsis 1, 4). *Elocuente*: en los Profetas, «por cuya boca habla», y en los creyentes, a quienes inspira (Marcos 13, 11; Lucas 21, 14 s.). «El Espíritu Santo ilumina a todos los hombres para hacerles conocer a Dios, inspira a los profetas, hace sabios a los legisladores, consagra a los sacerdotes...» (San Basilio).

«*amador de los hombres, benigno, estable, constante, seguro*». (Sab 7,23)

«*Amador de los hombres*»: **He aquí lo que nos interesa sobre todas las cosas.** Porque es la fe en este Amor lo que nos hace corresponder a Él. Ver 11, 27; Salmos 102, 13; 110, 10 y notas.

Venid a mí todos los que estáis afligidos

«*Venid a mí todos los que os halláis presos de mi amor, y saciaos de mis frutos; porque mi espíritu es más dulce que la miel, y más suave que el panal de miel, mi herencia*». (Si 24,26-27) (vv. 19 y 20 en algunas Biblias)

«*Los que de mí comen, tienen siempre hambre de mí, y tienen siempre sed los que de mí beben*». (Si 24,29)

Arco iris figura de Cristo

«*Contempla el arco iris, y bendice al que lo hizo; es muy hermoso su resplandor*». (Si 43,12)

San Buenaventura ve en el *arco iris* figurado a Cristo, y dice; «Así como el arco natural tiene su origen en una nube llena de rocío al ser atravesada por el rayo recto, quebrado y reflejo del sol, del mismo modo, y en realidad, Cristo, Sol de justicia, es causa y origen de todo conocimiento humano... porque Él, en cuanto Verbo encarnado, es origen de la fe, origen

del conocimiento racional, iluminando el entendimiento, y origen de la contemplación, traspasando el afecto al Padre». (Sermón en la fiesta de la Anunciación de la Virgen).

Nombres de Jesús – nombres eius

«Porque un Niño nos ha nacido, un Hijo nos ha sido dado, que lleva el imperio sobre sus hombros. Se llamará Maravilloso, Consejero, Dios poderoso, Padre de la eternidad, Príncipe de la paz». (Is 9,6)

Nombres magníficos, que designan al Mesías a la par que encierran la más alta Teología (...).

Yo soy el camino

«Y habrá allí una senda, una calzada, que se llamará camino santo. Ningún inmundo lo pisará, será solamente para ellos; los que siguen este camino, aun los sencillos, no se extraviarán». (Is 35,8)

Los que siguen este camino... no se extraviarán: “Camino” es uno de los nombres de Cristo (cf. Juan 14, 6), y no hay duda de que podemos descubrirle bajo este nombre ya en el Antiguo Testamento. Fray Luis de León ve su imagen en este pasaje y comenta: «¿Cómo no será Cristo “Camino” si se llama camino todo lo que es ley, regla y mandamiento que ordena y endereza la vida? pues es Él solo la ley. Porque no solamente dice lo que hemos de obrar, mas obra lo que nos dice que obremos y nos da fuerzas para que obremos lo que nos dice. Y así, no manda solamente a la razón, sino hace en la voluntad ley de lo que manda, y se lanza en ella; y lanzado allí, es su bien y su ley». (Los Nombres de Cristo).

Nuevo Testamento

Para comprender esta realidad me parece muy esclarecedora la afirmación de **Dom Columba Marmion**: «Y como quiera que nadie busca una cosa que desconoce, ni la voluntad se va tras los bienes que no le hayan sido presentados antes por la inteligencia: ahora que Cristo nos tiene privados de su presencia sensible, ¿cómo llegaremos a conocer sus misterios, su belleza, su armonía, su virtud y su poder?. ¿Cómo, sobre todo, nos pondremos en contacto vivificador con dichos misterios para sacar aquellos frutos que paulatinamente transformen nuestras almas y operen en ellas la unión con Cristo, condición que nos es indispensable para ser contados en el número de sus discípulos? **El conocimiento de Jesús y de las diversas situaciones de su vida lo hallamos primero en el Evangelio.** Sus páginas, sagradas e inspiradas por el Espíritu Santo, contienen la descripción y enseñanzas de la vida terrenal de Jesús. Bástanos leer esas páginas tan sencillas como sublimes, pero leerlas con la debida fe, para ver y oír a Cristo mismo. El alma piadosa que recorra con frecuencia en los ratos de oración este libro excepcional, llegará poco a poco a conocer a Jesús y sus misterios, a penetrar en los secretos de su sagrado corazón, a comprender aquella magnífica revelación de Dios al mundo que es Jesús: Este libro inspirado es luz y fuerza que ilumina y fortalece los corazones rectos y sinceros. ¡Dichosa el alma que le hojea cada día y bebe en el manantial mismo de sus vivas aguas!».⁷

⁷ DOM COLUMBA MARMION, *Cristo en sus Misterios*, Pág. 34

«cómo por revelación se me ha dado a conocer el misterio, tal como acabo de escribíroslo en pocas palabras —si lo leéis podéis entender el conocimiento que tengo en este misterio de Cristo— el cual (misterio) en otras generaciones no fue dado a conocer a los hijos de los hombres como ahora ha sido revelado por el Espíritu a sus santos apóstoles y profetas». (Ef 3,3-5)

“Si lo leéis podéis entender”: Notemos la elocuencia de este insinuante paréntesis. Si no lo leemos ¿cómo podríamos entender? **San Crisóstomo** releía íntegramente a San Pablo cada semana.

Escucha de la Palabra

«No cabe duda de que esta primacía de la santidad y de la oración sólo se puede concebir a partir de una renovada *escucha de la palabra de Dios*. Desde que el Concilio Vaticano II ha subrayado el papel preeminente de la palabra de Dios en la vida de la Iglesia, ciertamente se ha avanzado mucho en la asidua escucha y en la lectura atenta de la Sagrada Escritura. Ella ha recibido el honor que le corresponde en la oración pública de la Iglesia. Tanto las personas individualmente como las comunidades recurren ya en gran número a la Escritura, y entre los laicos mismos son muchos quienes se dedican a ella con la valiosa ayuda de estudios teológicos y bíblicos. Precisamente con esta atención a la palabra de Dios se está revitalizando principalmente la tarea de la evangelización y la catequesis. Hace falta, queridos hermanos y hermanas, consolidar y profundizar esta orientación, incluso a través de la difusión de la Biblia en las familias. Es necesario, en particular, que la escucha de la Palabra se convierta en un encuentro vital, en la antigua y siempre válida tradición de la *lectio divina*, que permite encontrar en el texto bíblico la palabra viva que interpela, orienta y modela la existencia»⁸. **(san Juan Pablo II)**

«En efecto, otras palabras nunca tienen la eficacia de la palabra inspirada. Ésta debe ser escuchada con la certeza de que es Palabra de Dios, pronunciada para hoy y <<para mí>>»⁹. **(san Juan Pablo II)**

«En verdad, en verdad os digo: no es más el siervo que su amo, ni el enviado más que el que le envía. Sabiendo esto, dichosos seréis si lo cumplís». (Jn 13,16-17)

Ave María y adelante.

⁸ San JUAN PABLO II, *Novo Milenio Ineunte*, n. 39.

⁹ JUAN PABLO II, *R. V. Mariae* n 30.